

Silvina Bullrich: ¿Sed de justicia o sed de venganza?

1759

■ La fama de nuestro pueblo ha sido siempre la mansedumbre, la cordialidad y el calor humano. Hoy ya no se puede decir esto de los argentinos, sobre todo de aquellos que pedían más circo que pan, y disfrutaban con la humillación sufrida por miembros de las Fuerzas Armadas a las que hace pocos años aclamaban fervorosamente. Recordar la estupidez colectiva que llenó la Plaza de Mayo convencida de que nos habíamos apoderado de las Malvinas sigue avergonzándonos a los que tenemos sentido de la realidad y además conocemos la historia de las guerras coloniales de cada país.

■ En este triste fin de año en que todavía queda para el pan pero no para el pan dulce, en que nos desplazamos a ciegas sin saber qué rumbo lleva la nave en medio de la espesa neblina creada por una moneda nueva que engaña al extranjero y le hace creer que somos riquísimos porque tenemos la divisa más alta del mundo, debemos, para colmo de males, enterarnos de que las madres de Plaza de Mayo renuevan su recorrido descontentas con las sentencias rocaídas sobre los culpables de la desaparición de personas, algunas de las cuales van apareciendo en el terremoto de México, en un accidente de aviación o en una reunión de intelectuales en Barcelona. ¿Piden justicia o piden venganza? Porque la justicia, o la injusticia en algunos casos, ya ha sido dictada por los jueces supremos de la Nación, pero la sed de venganza es tan poderosa que deseamos saber qué pretenden estas personas imbuídas de un revanchismo sin límites. ¿Quisieran ver a quiénes odian quemados en la hoguera como en los tiempos de la Santa Inquisición? □

■ Cada vida es un enigma pero en verdad compadezco también

a los jueces que se han visto obligados a juzgar a quienes salvaron al país de la anarquía, del comunismo, de la subversión que sólo un niño de menos de diez años puede no recordar en la actualidad. Por otra parte debe haberles resultado muy difícil no pedir la extradición y el juicio de Isabel Perón, que firmó el acta en que obligaba a las Fuerzas Armadas a exterminar la guerrilla. Esa señora tuvo el tacto y la prudencia de eclipsarse del escenario político e hizo un gran favor a su partido y al país. Un favor aún mayor se hizo a sí misma. ¿Pero por qué no alcan sus puños contra ella las insaciables señoras de pañuelos blancos que deberían ser más



Silvina Bullrich

bien rojos porque blanca es la bandera de la paz? □

■ Dado que somos las personas más pobres del mundo aunque tenemos la moneda más alta del planeta después de la libra; dado que día a día debemos ir haciendo el aprendizaje de nuevas privaciones y armarnos de una paciencia infinita para explicar a los habitantes de los países vecinos que esa moneda tan alta no abulta nuestros bolsillos ni podemos pagar los precios que ellos nos piden para sus servicios o en los restaurantes y que ni ganas de trabajar tenemos do-

do que no podemos recibir ningún aumento, adoptemos la actitud digna y altanera de los nobles venidos a menos. Quisiera aclarar que no me refiero a los obreros y empleados modestos, a los jubilados que sólo viven de sus jubilaciones o pensiones, pues considero que a ellos les está permitido adoptar cualquier actitud, hasta estas huelgas que tanto nos perturban y perjudican, para obtener una suma mínima que les permita vivir por lo menos como un trabajador de Nicaragua o las Filipinas o cualquier otro territorio paupérrimo de la Tierra. □

■ Tanta improductividad causa náuseas e indignación. Es inútil que el Gobierno quiera seguir sacando aceite de los ladrillos. Tampoco pueden tachar más cerros porque no nos queda ninguno. Lo importante es arriar las banderas del odio, leer las de la hermandad, el trabajo, ayudar a que cada cual se forme un capital. □

■ Con todos los defectos que tiene el capitalismo para quienes no poseemos ni fábricas ni campos es el único sistema en que podemos llegar a poseerlos y es la única base para que se afiance una democracia digna de llamarse tal. Sería conveniente enseñar a los jóvenes argentinos que la democracia es el mejor sistema de gobierno, pero no se trata de blandirla como un estandarte vacío de conceptos, es necesario aprender a manejarla, a administrarla, a sostenerla. □

■ Basta ya de escarbar en presuntas irregularidades de diez años de diversos gobiernos, con una guerra ridícula en el medio que costó 20.000 millones de dólares que ahora nos duele pagar e inventamos un chivo emisario. □

(Silvina Bullrich, "La Nación", Buenos Aires, 12-I.)

lo segundo. 6-111-86 P. 5

Silvina Bullrich: ¿Sed de justicia o sed de venganza?
[artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Silvina Bullrich: ¿Sed de justicia o sed de venganza?. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile